

ORANDO CON LA PALABRA

(Corpus Christi)

“ Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se le acercaron a decirle:”Despide a la gente, que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado”. Él les contestó: “Dadle vosotros de comer”. Ellos replicaron: “ No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío” (Porque eran unos cinco mil hombres). Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta”. Lo hicieron así y todos se echaron . Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron las sobras: doce cestos.”

(Lc.9,11b-17)

En la fiesta de Corpus Christi, celebramos, actualizamos y agradecemos que Jesús quiso quedarse entre nosotros como presencia y alimento en la Eucaristía. Su cuerpo entregado,misterio de salvación, será fuerza y pan compartido en la mesa de la fraternidad.

La Palabra sitúa hoy a Jesús, en el encuentro directo con la gente, sanando y anunciando el Reino y nos presenta un gesto clave para entender e interiorizar el sentido y el compromiso que supone su presencia entre nosotros en la Eucaristía.

Jesús tomó los cinco panes, los bendijo, los multiplicó y los compartió. El “dadle vosotros de comer” no se reduce a una acción asistencial, Su pan bendecido, partido y repartido , el comulgar con su propio cuerpo, nos compromete a compartir el pan, a trabajar porque haya pan para todos, a denunciar toda estructura que impida a la persona , ganarse el pan con dignidad.

Que la celebración de esta fiesta nos recuerde y suscite en nosotros, el sentido profundo de vivir su presencia hecha Eucaristía. Que adorar su presencia, hecha Pan, no sea priorizar un rito emotivo. Que sea compromiso por compartir el pan, las ilusiones, los problemas , los sueños, la vida, en la gran mesa del mundo, donde todos nos sintamos llamados y hermanados en el proceso unificador del Reino.

ORACIÓN

Ante tu cuerpo blanco,
humilde y sencillo,
alimento y fuerza,

vengo, Señor,
a reafirmar mi fe.
Vengo a contemplar,
adorar y agradecer tu presencia,
que ha querido quedarse
entre nosotros,
para nutrir y acompañar
nuestro camino,
para hacerse en nosotros,
alimento cotidiano,
fortaleza y compromiso.

Y tu Palabra, en este día ,
en el que la Liturgia de la Iglesia
celebra tu presencia
en la Eucaristía,
nos habla de pan bendecido
y compartido,
nos dice: “Dadles de comer”,
nos habla del compromiso
de apoyar,
de recrear la tierra,
las estructuras
y el corazón,
para que el pan, la cultura,
los recursos,
las posibilidades
de crecer y de avanzar,
sean para todos.
Nos recuerda
que en tu mesa,
nadie puede quedar fuera,
rechazado, silenciado,
olvidado.
Que Tú te has quedado
entre nosotros,
para hacer del mundo
mesa abierta y compartida,
dónde todos encuentren su pan,
su espacio y su palabra.

Ante tu cuerpo blanco,
humilde y sencillo,
alimento y fuerza,
vengo, Señor,
a reafirmar mi fe.
Vengo a pedirte
que tu pan y tu vino,
sean energía y fortaleza
cuando las heridas nos hagan más vulnerables,
cuando el cansancio o la decepción
nos paralicen,
cuando no veamos rumbo
ni proyectos que ilusionen.

Vengo a repetirte
que quiero vivir
en comunión contigo,
hasta identificarme en ti.
Que tus sentimientos,
tus actitudes,
tu mirada, tu compasión
den calor y color a los míos.
Que comulgar contigo
suponga compartir,
apoyar, defender
a los que tú defiendes.
Que comulgar contigo
me comprometa
a amar como Tú amas,
a servir como Tú sirves,
a perdonar como Tú perdonas.

Que la Eucaristía, sea para nosotros
adoración y compromiso,
presencia dinamizadora
que hermana y unifica,
en el proceso salvador del Reino.

Amén

(Hna. Oyonarte)

